

Calvario, conocida como «las turbas». En ella participan tres hermandades: la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, San Juan Evangelista y La Soledad de San Agustín, que llevan cuatro imágenes precedidas de las características turbas, que van haciendo sonar clarines y tambores destemplados al paso de Jesús, representando la burla y el escarnio que sufrió Cristo por parte de los judíos camino de la cruz. En las turbas participan todos los cofrades de la Semana Santa congregate, congregando en los últimos años unas 5.000 personas, a todo aquel nazareno de cualquiera de las 28 cofradías que existen en la localidad. Los pasos son sacados a hombros por los banceros, estos puestos salen a subasta llegándose a pagar hasta 150.000 pesetas por un banzo. Entre procesión y procesión, el forastero podrá disfrutar de La Ciudad Encantada, las casas colgadas, el nacimiento del río Cuervo y degustar el alajú, postre tradicional en estas fiestas, realizado a base de miel y almendras, acompañado de resolí, licor típico de Cuenca, hecho con café, canela, azúcar y corteza de naranja.

#### ●●● TAMBORADAS DE HELLÍN Y TOBARRA

La Semana Santa adquiere tonos muy peculiares en pueblos como Hellín y Tobarra, en la provincia de Albacete, municipios en los que las fiestas de la pasión y muerte de Cristo cuentan con el singular aspecto de las tamboradas. En Tobarra se escuchan los toques de tambores durante 104 horas ininterrumpidas, ya que comienzan el Miércoles Santo a las 4.00 de la tarde y finalizan a las 12.00 de la noche del Domingo de Resurrección, tradición en la que puede participar cualquier vecino del pueblo que tenga túnica y tambor. La procesión de más renombre en Tobarra es la denominada «la bendición», que se celebra el Viernes Santo, procesión que llega hasta el monte Calvario,



Los cofrades de las Hermandades de Ciudad Real, esencialmente sus costaleros, han colocado la Semana Santa capitalina entre las primeras de la comunidad.

donde una imagen articulada de Jesús Nazareno imparte la bendición a los cuatro puntos cardinales.

El turista que se acerque hasta esta localidad albaceteña esta Semana Santa se encontrará con un bonito pueblo situado entre dos cerros, en uno se encuentra la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación, con retablos mudéjares y Monumento de Interés Turístico Nacional, y en el otro un original reloj con cuatro esferas colocado en una columna.

Las tamboradas son también lo más característico de la Semana Santa de Hellín, pero con la diferencia de que los tamborileros se suelen agrupar en peñas, desfilando en fila india y ataviados con una túnica negra y un pañuelo al cuello. Más de 15.000 tamborileros, en un pueblo de 26.000 habitantes, participan activamente en estas

fiestas, en un rito que pone de acuerdo a todos los vecinos y que los visitantes coinciden en calificar de «impresionante».

En estos dos pueblos albaceteños el visitante podrá degustar los tradicionales «mojes o mojetes», especie de ensalada realizada con atún, aceitunas y huevos duros, así como los panecillos dulces, toñas y magdalenas.

#### ●●● BELLEZA MEDIEVAL DE PASTRANA

Tampoco puede quedar fuera de este recorrido castellano-manchego la localidad de Pastrana, en Guadalajara, donde las procesiones tienen el encanto de discurrir por calles angostas de belleza medieval. La procesión más importante, por la devoción que despierta en los pastranenses, es la de la Penitencia, que comienza con

un sermón seguido de un vía crucis que numerosas personas realizan descalzas o de rodillas, cumpliendo una promesa. Aprovechando la estancia en Pastrana, el forastero podrá visitar el Museo Parroquial y el de los padres franciscanos, siendo la comida típica el cordero asado y el hornazo, rosca dulce donde se colocan huevos de Pascua.

#### ●●● LA GRAN TARAZAINA DE CALZADA DE CALATRAVA

Puede que sea Calzada de Calatrava la que guarda con más celo la tradición semana santera, con peculiaridades únicas, caso de la «ronda del pecado mortal» o el toque de «La gran tarazaina de Dios». La «ronda del pecado mortal» se remonta a la noche de los tiempos de esta sin par ciudad y consiste en que durante las semanas anteriores al Miércoles Santo, cinco parejas de mujeres recorren las calles con un farolillo, una pequeña cesta y una campanilla que hacen sonar de manera insistente. El recorrido se inicia al anochecer, entre dos luces, y son penitentes que de esta forma solicitan una limosna para las ánimas el purgatorio. Es una de las más bellas e inquietantes estampas que puedan presenciarse.

Durante las noches en que permanece muerto Jesús, «la gran tarazaina de Dios», una descomunal bocina, deja oír su grave sonido invitando al recogimiento de los vecinos. Quien se encarga de hacer sonar tan descomunal artefacto son cuatro personas, las únicas en todo el pueblo que son capaces de conseguirlo; cuatro personas que necesariamente deben tener buenos pulmones y pertenecer a la hermandad de «los negrillos», la de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, con más de 120 años de antigüedad y que es la encargada de guardar «la tarazaina» y de repetir anualmente el ritual.

En la tarde del Jueves Santo es tradición legada de padres a hijos el presenciar la escenificación del Prendi-